

acrobacia literaria? Con su frescura y su liviandad, este escritor guatemalteco bien podría dar lecciones de ingenio al bullado Ramón Gómez de la Serna.—C. P. S.

<https://doi.org/10.29393/At148-235CPLS10235>

LITORAL DEL SUEÑO, poemas de *Carmen Alicia Cadilla*. Imprenta Venezuela, San Juan, Puerto Rico, 1937.

Si con sus «*Canciones en flauta blanca*», libro de versos publicado en 1934, se ganó Carmen Alicia Cadilla el primer sitio entre las mujeres poetas de Puerto Rico, éste de ahora habrá de colocarla entre las grandes líricas americanas.

A la sencillez de expresión ha unido en esta obra un sentido panteísta del mundo, que ennoblece su canto. No cree esta mujer, como tantos poetas y críticos de la moda en uso, que la poesía sea un continuo rodar de imágenes y de imágenes, sin hilación casi siempre y atrapadas en difícil cacería, ciñéndose estrictamente a recetas de maestros que sentaron cátedra entre asustadizos sin personalidad. Carmen Alicia tiene la certidumbre de que la poesía es permanencia, así como suena, y no agilidad sin resonancia interior.

Copiaremos aquí dos de sus poemas para que los lectores de «*Atenea*» la conozcan en aspectos bien diversos de su talento poético:

REDOMA DE INFINITOS

Estoy ardiendo en sombras,
los fuegos de mí misma.
Siento bajo mis pies,
un abismo de astros.

Los ojos se me vuelven
levadura de gritos
azorados de cielo
y preñados de aguas..

Aguas que tienen toda
la savia de la hondura.
Que florecen estrellas
dulces como los frutos...

Aguas que multiplican
mis sentires gozosos,
igual que si mil manos
exprimiesen el mundo.

Estoy en el silencio,
alta como una llama.
Fuerte, como los troncos
de bosques milenarios.

Me olvido de mi cuerpo,
pequeño y derrotado,
y soy todo el misterio
de la tierra salobre,
vuelta redoma pura
de mundos infinitos.

CÁNTARO VIVO

La acacia viene a mí comba en aromas.
Su altura y su distancia se hacen mías.
Una dulce opresión ata en mi pecho
presagios de alegrías.

La sombra se ha asombrado de blancura
en los mirtos floridos, a la orilla
de aquel camino que se vuelve blando
y corto, cuando voy en compañía.

Toda la tarde, en efusión de trópico,
densa de mi canción, se vuelca entera
en el cántaro vivo de mi dicha.

Sólo la estrictez del espacio nos impide seguir transcribiendo otras poesías de esta mujer portorriqueña, pues estamos seguros que su libro no llegará a venderse en Chile y los lectores nos agradecerían cuánto de ella les diésemos a conocer.

A pesar de su maestría de forma, tiene ciertas caídas inexplicables, como en el verso siguiente:

«El Señor te me ha mandado».

Pero estas pequeñas disonancias no son sino notas leves en la armonía total de su libro que tendrá, a no dudarlo, el aplauso de cuantos saben valorizar la poesía verdadera.—C. P. S.



PRISIONERO DE GUERRA, por *Augusto Guzmán*. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile, 1937.

La guerra del Chaco continúa dando tema a los escritores bolivianos y trabajo a las editoriales chilenas. Con esta profusa literatura bélica, ya nos estamos haciendo estrategas y conocedores profundos de la geografía chaqueña y del alma de los indios que la habitan. Desde el punto de vista informativo y aun literario, no cabe duda que los escritores bolivianos—no conocemos libro sobre la guerra del Chaco de escritores paraguayos—, se